

Capítulo 10

**MODELOS MENTALES,
GLOBALIZACIÓN
Y DESARROLLO HUMANO**

Capítulo 10

MODELOS MENTALES, GLOBALIZACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

Alejandro Botero Carvajal
Pontificia Universidad Javeriana
<https://orcid.org/0000-0003-1670-518X>

Paula Andrea Loaiza Ceballos
Universidad Pontificia Bolivariana
<https://orcid.org/0000-0001-8656-121X>

*“El hombre de hoy tiene su cabeza llena de datos y opiniones.
Pero adquiere las opiniones prefabricadas, son de otros, no
pensadas. Y la avalancha de datos que lo aturde, más que acer-
carlo al conocimiento lo aleja de él.”*
(Guillermo Jaim Etcheverry, en su libro
“La tragedia educativa”).

Introducción

Pensar el discurso de la globalización implica suspenderlo para reflexionarlo, en particular por los efectos de verdad y tensiones que genera este discurso en la educación y el desarrollo humano, cuando se puede evidenciar, en la actualidad, este proceso de comunicación e interdependencia de unas culturas con otras a escala de intercambios de factores sociopolíticos, tecnológicos y económicos vigentes a nivel nacional e internacional.

Ahora bien, se propone la reflexión desde una aproximación cognitiva histórica cultural, entorno a una de las formas representacionales de la mente sobre el fenómeno de la globalización, en virtud a que, dentro de la revisión documental realizada, no se encuentran investigaciones que relacionen los modelos mentales y la globalización de forma explícita.

En consecuencia, esta revisión es una propuesta de reflexión sobre los efectos que la globalización genera sobre la educación y el desarrollo humano, desde una perspectiva de los contenidos de la mente y de los procesos mentales, en términos de lo que Putman (2000) describe como la tensión entre la representación y la realidad, donde establece que explicar la verdad por fuera de lo mental es ilusorio, evidenciando la importancia de los procesos mentales, como los contenidos de la mente, para una reflexión dialéctica con el fenómeno de la globalización.

En este orden de ideas, entrever tanto el proceso mental como el contenido de la mente es posible a través del concepto de *modelo mental*, el cual Johnson Laird (2013), siendo uno de los autores más reconocidos, menciona que el responsable del surgimiento del término de *modelos mentales* o teoría de modelos sea Peirce, como uno de los primeros en esbozar la idea de teoría de modelos cuando escribe “ponemos antes de movernos imágenes del pensamiento” (Peirce, citado en Johnson Laird, 2013, p. 2).

Johnson Laird (2013) aporta a la comprensión del concepto de modelo mental, diciendo que para entender el pensamiento y la secuencia de pensamientos que la mente genera, se puede comparar con un programa de computadora. La mente, al igual que los programas, tienen datos, los cuales se basan en percepciones efímeras o pensamientos; pero también en creencias y conocimientos de largo plazo. Estos datos pueden ser accesibles a la conciencia, pero los programas mentales que usan esos datos son inaccesibles a la conciencia. Sin embargo, existen porque se necesitan para crear los nuevos pensamientos sobre la base de los viejos. Se puede ser consciente de los datos, pero no de cómo la mente los representa. La pregunta del proceso y de la representación es psicológica. Y por ello la psicología cognitiva intenta responder esa naturaleza particular por su inaccesibilidad.

Como respuesta a dicha inaccesibilidad surge el concepto de modelo mental caracterizándose por ser flexible al cambio, particularmente cuando se opera y se contrasta con la realidad, por lo que está permeado con toda la experiencia recogida a lo largo de la vida del sujeto en los diferentes contextos.

Así, el modelo mental es una representación interna de cada ser humano, da cuenta de cómo se entiende el mundo y de las predicciones que se hacen a partir de ello; en él están involucrados la forma de pensar, almacenar la información y la toma de decisiones. En este sentido Moreira (1999), menciona que los modelos mentales son representaciones internas que los sujetos constru-

yen en su aprendizaje, actúan como intermediarias entre el sujeto y su mundo particular, puesto que lo ha construido de manera simbólica en función de los significados que él le da a sus experiencias o contacto con los objetos del mundo real. Los modelos mentales son representaciones internas, personales, idiosincráticas, incompletas, inestables y básicamente funcionales.

De acuerdo a lo anterior, se puede decir que los modelos mentales implican la diversidad de pensamientos de cada sujeto, las diferentes formas de representar las acciones que inciden en el comportamiento humano y las formas de actuar e involucrarse con el entorno social y cultural, conformando así una: interacción social.

Es importante destacar que no solo son agentes de cambio lo que cada sujeto almacena dentro de sí, sino que también influye en su modelo mental aspectos como: la economía, la política, la tecnología y demás condiciones que envuelven a todo integrante de la sociedad, las cuales configuran las experiencias almacenadas en el cerebro (Hebb, 2002; Damasio, 2008); por consiguiente, se puede plantear que al presentarse una situación, lo que se hace es recordar o evocar el modelo mental que funcionó en el pasado para utilizarlo en el presente y así lograr que se afiance en la mente, de lo contrario el modelo mental podría actualizarse o ser descartado al no ser útil (Norman, citado en Moreira 1999).

En síntesis, el modelo mental es un modelo interno, personal muy cercano a la realidad externa que representa, permitiendo significarla a través de las interpretaciones subjetivas para sacar conclusiones, predecir el mundo en el que se está inmerso, explicar y tomar decisiones.

Según lo expuesto anteriormente, el contexto es parte fundamental de la construcción del modelo mental, el cual siempre es sobre algo de la realidad que intenta representar y para ello se acude al concepto de *globalización*, que en la actualidad se puede percibir con mucha fuerza e influencia en todos los ámbitos de la vida, por ejemplo, el uso de las redes sociales para fortalecer la comunicación, crear vínculos entre dos o más personas, conocer países y culturas, distraerse; entre otras funciones que permiten las Tecnologías de la Información y Comunicación, TIC. Dichas herramientas tecnológicas brindan un acercamiento y una mayor eficiencia en la distribución de la información. Sin embargo, se debe de precisar que aunque en la mayoría de ocasiones son usadas como medio para acercar a personas que se encuentren a miles de kilómetros de distancia; también teniendo en cuenta el discurso de reflexión

del desarrollo humano, se puede discutir acerca de cómo las redes sociales gozan de la ambivalencia de acercar y distanciar el contacto humano, colocando barreras o filtros; es decir, distancian a las personas de poner contacto físico estando cerca y reemplazarlo por un contacto virtual, puesto que se puede evidenciar que es más fácil, cómodo y ágil escribir un texto, mandar una nota de voz, enviar emoticones o chatear con alguien que dirigirse a esa persona para hablarle directamente.

De este modo, retomando la idea sobre la que se viene reflexionando, la globalización tomada como definición desde la Real Academia Española aparece como tendencia de los mercados y de las empresas para alcanzar una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales (RAE, 2015). Por lo tanto, la globalización centra la atención del sujeto para entrar en los parámetros delimitados y “correctos” del rango normal que atañe a las necesidades de la sociedad, involucrándolo dentro de un sistema; es decir, hacerlo participante activo de una economía, de una política, de una visión del mundo y, sobre todo, de una organización de los tipos de cuerpos que necesita la sociedad. Influyendo en su manera de pensar, sobre cómo actuar, y cuáles necesidades tener frente a las demandas que inculca la sociedad, como, por ejemplo, qué alimentos consumir, que tipo de ropa comprar o de qué forma vestir, que elementos tecnológicos adquirir, etc.

En este sentido las apreciaciones hechas por Foucault, aportan a la comprensión sobre cómo la sociedad trabaja en torno a las demandas que emergen y se encarnan en el cuerpo, un cuerpo en tensión por los ideales y prototipos construidos históricamente, ajustados y legitimados en la actualidad. De este modo, Botero (2015) siguiendo los planteamientos de Foucault, proyecta que los tipos de cuerpos y modelos sobre el mismo, se instauran en la realidad social por las disciplinas, mismas que buscan etiquetarlos en una modalidad normativa y reglamentaria:

...Así, por ejemplo, aparecen modelos de desarrollo humano, según los cuales algunos cuerpos son desarrollados o no, modelos médicos de salud y enfermedad, discursos económicos de pobreza o riqueza, dentro de los cuales los cuerpos son puestos en tensión, porque desde dichos discursos cada cuerpo es habitado por cómo es señalado, según las diferentes disciplinas (p. 2).

Lo que conlleva a un camino trazado en el que el azar es sustituido por la planeación, la novedad es cada vez más una rareza (Chul Han, 2014), porque lo que se enseña es a cómo vivir las experiencias, educando en modelos sociales

que indican, por ejemplo, qué es correcto, qué está permitido, qué sale de la norma, qué tiene valor, qué trae beneficios y qué no. Incluso influencia las valoraciones que se hacen a determinada situación para el futuro, materializando el discurso del poder sobre los cuerpos del sistema.

Por consiguiente, los modelos que crea este sistema, son para contribuir con este ciclo y así garantizar su permanencia. Por ejemplo, la educación busca formar y adquirir la experiencia humana, pero enseñan que lo importante es obtener resultados, haciéndose énfasis no en el proceso sino el resultado.

En este sentido, el maestro deja de estar pendiente de las necesidades cognitivas, psicológicas, emocionales y sociales del niño, para llenar planillas de registros que muestren estadísticamente el rendimiento académico del estudiante, como, por ejemplo, las pruebas de Estado o pruebas Saber 11, las cuales buscan categorizar a los estudiantes en niveles de conocimientos, que en el transcurso de la vida escolar han adquirido y que se espera que hayan sido retenidos. Proporcionado en el joven una influencia para que se prepare, se esfuerce y sea el mejor; incluso se le inculca la competencia, se presiona para que de unos resultados aceptables y pueda ingresar a la educación superior, que en un país como Colombia resulta un proceso difícil, si no es un persona que tenga los medios suficientes de independencia económica, con los que pueda cubrir sus estudios bien sea de educación superior en una entidad privada o en una institución pública en donde pagaría menos, pero las oportunidades de ingreso son cortas en proporción a la cantidad de personal que se solicita cupo.

En esta medida, es pertinente recordar que la educación tiene un papel trascendental a lo largo de la historia, subrayado, sobre todo, para las instituciones educativas, haciéndolas responsables de la labor del empoderamiento del conocimiento, la enseñanza de valores y el comportamiento. De acuerdo con esto, el autor Botero (2015) describe las relaciones naturales y sociales que se dan en torno al proceso de educar direccionándolo hacia el encuentro entre el docente y el estudiante, modelos pedagógicos al margen de lo inhumano, haciéndose necesario construir representaciones orientadas al desarrollo humano, mediante el encuentro entre los participantes del proceso educativo.

En este punto es válido aclarar que la reflexión sobre el papel de la educación no formal recae sobre la familia como Institución cooperadora de formar ciudadanos buenos para la sociedad, en la que también participa de los procesos de roles y aprendizajes que generan, en el niño, un impacto en su personalidad y en su formación integral.

De igual manera, se establece un proyecto de vida determinado por la globalización, un ciclo de buscar educarse y emplearse laboralmente, demandándole a la educación y al sujeto una formación sin problematizar o hacer consciente, el para qué y para quién realizan este tipo de acciones, un modelo afianzado por los medios de comunicación, quienes legitiman modelos de familia, éxito, belleza, amor y vida, por nombrar sólo algunos, creando ritmos de formación; es decir, el mismo sistema crea las necesidades, que él mismo se encarga de suplir para evitar que se salga de él.

Entonces, cómo entender un mundo social dinámico, conformado por diversas culturas provenientes de diferentes lugares del mundo, que afectan el entorno, y sobre las cuales ni siquiera se promueve su reflexión, en tanto en ocasiones se actúa sin darse cuenta de que se siguen los pasos que el sistema quiere que se den, y que se hace inconscientemente porque se vuelve una situación normal y cotidiana, de la que se le aprecia como rutinaria. Como, por ejemplo, el uso de los celulares, si bien permiten mantener en contacto, también sirven de herramientas de búsqueda y distracción, de las cuales hoy en día se asiste a un uso excesivo día y noche.

Una sociedad de *pulgaritos* planteada por Serres (2012), que contrasta cómo el conocimiento pasó de ser almacenado en la cabeza, a estar en las manos y disposición de los dispositivos tecnológicos que hacen cada vez más individuales a los seres humanos, donde ya no hay que grabar las cosas de memoria, porque para eso se cuenta con equipos que guardan lo que se necesita por nosotros, prótesis culturales (Bartra, 2006) que ayudan a la creación de una autoconciencia consciente de su dependencia del uso del lenguaje, el arte y las tecnologías.

En este sentido, Serres sitúa a la especie humana en un mundo sumergido por la tecnología y la globalización, reflexionando sobre los mecanismos de poder, por ejemplo el de la codificación; el poder que representaba una hoja de papel hace un siglo, un mecanismo de disciplinarización y dominación del cuerpo, que tenía por objetivo plasmar y circular las ideas, los conocimientos, los conceptos sobre aquello considerado bello, normal y acorde con los parámetros establecidos en cada época (Foucault 1988); mientras que en la actualidad los mecanismos migran hacia la circulación del conocimiento en medios digitales.

Esta circulación acelerada de información, pone el acento sobre la necesidad de poder enseñar a reflexionar críticamente sobre la información, la cual está

disponible para cualquiera que tenga acceso a internet. En este orden de ideas, se hace reiterativo, volcar la reflexión nuevamente sobre la educación, como lo menciona Robledo (2015) quien aclara que es necesario lograr una educación universal y de alta calidad para lograr el progreso en un país como Colombia, que ha sido ultrajado, violentado y fuertemente maltratado por la violencia, en donde el camino hacia la paz se encuentra desde los procesos de formación en una educación completa; es decir, se necesita que la educación se desarrolle en pro del conocimiento y de la igualdad para todos, logrando una unificación que alcance los índices superiores en desarrollo de proyectos, investigaciones y sobre todo, donde la labor de enseñar se desempeñe con vocación.

Así mismo, Ghiso (2014) enfatiza la reflexión sobre el papel de los profesionales, en la legitimidad del orden establecido, inhabilitados para pensar, sentir y actuar, en tanto toman el conocimiento como un objeto, entrando en dinámicas de reproducción de modelos sintomatológicos de una sociedad carente, una sociedad que se encuentra con un orden delimitado y estructurado sobre los comportamientos de los seres humanos enmarcados en los diferentes contextos, así por ejemplo, se etiqueta a las personas amparadas en diagnósticos estipulados en rejillas de observación, que encajonan al sujeto a una determinada dinámica, por el hecho de salir de los parámetros habituales y comunes para el diario vivir. En este aspecto Illich (1998, citado en Ghiso 2014) comparte:

Es así como el experto, el especialista, el magister, el doctor, en la globalizada sociedad del conocimiento, ha dejado de ser un profesional reflexivo, para transformarse en un mensajero de la tiranía, que los lleva a convencerse de ser los proveedores de un conocimiento secreto, que solo ellos tienen el derecho de administrar. (p. 73).

Según lo anterior, la crítica que hace el autor y desde el punto de vista de la autora, es una reflexión hacia la lucha, hacia levantarse y cambiar este presente, esta sociedad, a pensar críticamente, a tomar acción y reconocer las falencias que posee el sistema en el que se encuentran inmersos para partir a una solución viable, estable de inclusión para todos.

En conclusión, cada sistema educativo, está anclado a un contexto particular, en la que cada población objetiva un modelo de acuerdo a sus necesidades, a su desarrollo biopsicosocial y su entorno; enmarcado por una carrera frente al crecimiento económico, cultural y social, impulsado por la globalización. Este fenómeno, continúa influenciando de manera radical todos los aspectos personales y sociales del ser humano a lo largo de toda su vida, por lo que, llegados a este punto, es pertinente preguntarse ¿Por qué si la educación tiene un

carácter transformador y de empoderamiento del conocimiento, se evidencia que es un servidor de la globalización y no al contrario? ¿Cómo entender esta mirada desde el concepto de modelos mentales?

Es así, como se piensa en el poder en tanto fuerza que influencia el contexto, dejando huellas a nivel Institucional en la Educación, por eso se requiere de una formación de buena calidad centrada en el uso del conocimiento, *enseñar la importancia del agua, y no el nombre de los ríos*, que busque minimizar la desigualdad y sea posible ver unos constructos y modelos mentales de una sociedad, en donde los profesionales desarrollen sus habilidades con entrega y amor, donde sean bien retribuidos, en donde se motive a pensar y a reflexionar críticamente, donde se le apueste a los proyectos nacionales y, en donde el desarrollo humano se forme con base en un aprendizaje integral.

Un modelo de globalización que genere ayudas para la educación, pero que se le apliquen límites, haciendo conciencia de los hábitos que se emplean diariamente, de los modelos mentales particulares con base en los cuales, se pueden reorganizar las prioridades, enseñar a las instituciones escolares y en el trabajo del hogar a construir proyectos de vida, que enriquezcan el desarrollo humano, salir de los parámetros, crecer personalmente, desempeñar todas las actividades diarias enfocadas con un deseo específico y constructivo, incitar a la no repetición de modelos desgastados y profesionales inhabilitados y, finalmente, poder afianzar la educación con miras al favorecimiento de la población infantil, de sus docentes y de todos los implicados en el sistema de empoderamiento del conocimiento.

Este modelo requiere de impartir valores, recibir información oportuna y significativa; es por eso que aunque se menciona el hecho de tener en cuenta la flexibilidad del modelo, se considera que es importante marcar pautas que permitan orientar la conducta hacia una reflexión y conciencia crítica del sí mismo, en donde se comprenda el vínculo inseparable con la globalización, pero se eduque sobre pensarse más allá de la sociedad, más allá de las tendencias, de las modas, de las tecnologías, y se permita abrir la puerta hacia la originalidad, la creatividad y el compartir con el otro en una interacción mutua de aprendizaje, como fiel reconocimiento de la otredad.

Bibliografía

- Bartra, R. (2006). *Antropología del cerebro. La conciencia y los sistemas simbólicos*. Valencia: Pre-textos.
- Botero. A. (2015). *Cuerpos refugiados del desarrollo humano*. (Ensayo). Cali, Colombia.
- Botero. A. (2015). *La educación tomada en serio... ¡Juguemos!* (Ensayo). Cali, Colombia.
- García Colorado, C; (2011). Reseña de “La tragedia educativa” de JAIM ETCHEVERRY, Guillermo. *Biblioteca Universitaria*, 14() 106-112. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28521141008>
- Chul Han, B. (2014). *La agonía del Eros*. Herder: México.
- Damasio, A. (2008). *Descartes' error: Emotion, reason and the human brain*. random House. New York, E.E U.U.
- Foucault, M. (1988). El Sujeto y el Poder. *Revista Mexicana de Sociología*, is currently published by Universidad Nacional Autónoma de México. Vol. 50, (3), pp. 3 - 20. Recuperado de: <http://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf>
- Ghiso, A. M. (2014). La era de los profesionales inhabilitados: sobre la incapacidad profesional de pensar, emocionar, expresar y hacer desde una opción emancipadora a partir de una relectura de Iván Illich. En *Educación de Adultos y Procesos Formativos*, volumen (1), Recuperado de: <http://www.kweb.cl/educaciondeadultos.cl/index.php/revista-n-1-contenidos/item/521-la-era-de-losprofesionales-inhabilitado-sobre-la-incapacidad-profesional-de-pensar-emocionar-expresary-hacer-desde-una-opcion-emancipadora-a-partir-de-una-re-lectura-de-ivan-illich>.

- Hebb, D. O. (2002). *The Organization of Behavior: A Neuropsychological Theory*. McGill University. Lawrence Erlbaum Associates Inc. Publishers: Mahwah, New Jersey, London.
- Johnson-Laird, P. N. (2013) Mental models and cognitive change. *Journal of Cognitive Psychology*, 25, (2), 131,138.
- Moreira, M. (1999). Modelos Mentales, Instituto de Física UFRGS, Porto Alegre, Brasil. Recuperado de: <http://moreira.if.ufrgs.br/modelosmentales.pdf>
- Putman, H. (2000). Representación y realidad. Editorial Gedisa, S.A.: Barcelona.
- Real Academia Española (2015). Definición de Globalización. Recuperado de: <http://buscon.rae.es/drae/srv/search?val=globalizaci%F3n>
- Robledo, J. (Senador de la República) (2015, abril). Debate sobre la educación. Conferencia Nacional sobre la educación. Senado de la Republica. Versión Online: <https://www.youtube.com/watch?v=QLByThKJlkw>
- Serres, M. (2012). Pulgarcita. Academia Francesa. París: Manifiestos le pommier.